

Sobre el Psicoanálisis Salvaje

LIC. HORACIO FOLADORI

*"Quien adopta una posición teórica justa
estará en mejores condiciones de dispo-
ner de una actitud técnica adecuada".*

Octave Mannoni.

1.- INTRODUCCION

Este trabajo fue originalmente esbozado en Uruguay en 1975 siendo en tal sentido testimonio de un particular enfrentamiento entre psicoanalistas oficialistas --los pertenecientes a la Asociación Internacional-- y los psicoanalistas desinstitucionalizados o no institucionalizados, cuestionadores de la ideología que las instituciones transmiten, especialmente aquellas que reproducen el sistema en lo interno, fortaleciendo el modelo edípico.

Pienso ahora, que los planteamientos que aquí se hacen - conservan total vigencia, no solamente en lo referente a lo que sucede en el Río de la Plata sino también en un marco más amplio. Si bien en México coexisten cuatro o cinco grupos analíticos independientes, ello no ha eliminado las bases ideológicas y científicas de las divergencias que sustentan. En suma, intento cuestionar algunos de los supuestos con que tradicionalmente se ha tratado el tema.

2.- LA PALABRA: ¿SOLO UN ERROR DE TRADUCCION?

El primer elemento que llamó mi atención fue el título del trabajo de Freud de 1910. La caracterización de psicoanálisis "salvaje" puede parecer al lector algo extraña y tal vez le evoque la expresión más utilizada en nuestro medio de psicoanálisis silvestre. En realidad, la traducción de López Ballesteros directa del alemán no ha seguido fielmente el sentido; es así como Freud tituló su artículo de 1910 "Über "Wilde" Psychoanalyse" siendo "Wilde" traducido más exactamente por "salvaje" que por "silvestre". En su lugar, Cervantes Gimenó, traduciendo el "Vocabulaire" parte del francés "sauvage", arribando fácilmente a "salvaje" en lugar de "silvestre".

Pero más allá del problema de traducción de la palabra, hay otro que cala más hondo en lo que pretendo abordar, ya que se dirige a las raíces conceptuales del término. De tal modo

mientras "silvestre" apunta generalmente a plantas (criado -- sin cultivo, agreste, rústico), "salvaje" connota al reino animal (no doméstico, natural de aquellos países que no tienen cultura). Así, "salvaje" presenta ventajas a tomar en cuenta frente a "silvestre" cuando se incorpora como calificativo del tipo de psicoanálisis:

- a. "Salvaje" contiene un monto de agresividad que no aparece en "silvestre".
- b. "Salvaje" cubre las sociedades primitivas (incultas), opuestas a las sociedades civilizadas (cultas), las poseedoras del psicoanálisis.
- c. "Salvaje" apunta a las raíces animales (¿los instintos?). El psicoanálisis reafirma la domesticación, el control, la sublimación (¿el yo?).

Si bien queda clara la primacía de la expresión "psicoanálisis salvaje" sobre la de "psicoanálisis silvestre", en este trabajo utilizaré ambos como sinónimos dado que a su vez - la segunda, de todos modos, se ha impuesto por el uso.

La expresión creada por Freud se define en dos vertientes: la ideológica (ideología de clase) y la científica (concepto de la teoría psicoanalítica).

En el primer nivel, la utilización de dicha expresión - por Freud nos muestra claramente su ideología; psicoanalista sería sinónimo de sujeto culto y civilizado, mientras que psicoanalista salvaje mostraría al primitivo, inculto, agresivo. Dicha clasificación remite a toda una filosofía humanista que aparece con posterioridad en los trabajos sociales. En su concepción, analista era aquel que poseía una honda formación en ciencias y letras (como él) y dedicado de por vida a profundizar los secretos de la humanidad. Así Freud resulta un revolucionario en cuanto a sus aportes científicos, pero no puede escapar del momento histórico concreto, de su pertenencia de clase y de los ideales de la Viena de fines del siglo pasado, donde dominaba la filosofía positivista. Las contradicciones son propias de los hombres.

Se me ocurre, entonces, que el error de traducción no es meramente casual, sino que por el contrario ha de responder a un intento de modificación del pensamiento freudiano, cuestión que no profundizaré ahora, conformándome sencillamente con señalarlo.

Pero también, y he aquí el móvil de esta comunicación, existe un segundo nivel en el cual nos importa profundizar, ya

que apunta a la conceptualización de Freud respecto a lo que él pensó como el análisis "salvaje" (lo explícito).

3.- EN LA SITUACION DE ANALISIS

Supongamos que un determinado lugar, en un desconocido consultorio psicoanalítico oficial, ubicado en un contexto rioplatense, un paciente cierto día relata sus inclinaciones e intereses referidos a estudiar el psicoanálisis en un centro de formación no oficialista. A tal planteo, supongamos, recibe la siguiente interpretación: "(Pero Ud. desea hacer psicoanálisis "silvestre") Si bien dicha secuencia puede ser referente de una innumerable cantidad de situaciones y significados, me interesa particularmente profundizar desde dónde se verbaliza la supuesta interpretación, porque una de las tantas posibles interpretaciones de la secuencia, podría señalar al psicoanálisis "silvestre" como aquel que se realiza fuera del control de las instituciones oficiales.

La estructura institucional del psicoanálisis en la Argentina ha sufrido repetidas y múltiples rupturas, lo que ha resultado en la creación de nuevos centros de formación e investigación en psicoanálisis. Estas rupturas no se han dado aún en el Uruguay, a pesar de la crisis en todos los planos de la vida social, tal vez por las características locales (el psicoanálisis oficial en el Uruguay existe sólo en Montevideo) y probablemente porque el Uruguay es científicamente dependiente de la metrópolis: Buenos Aires. Los Baranger fueron los iniciadores del psicoanálisis oficial en el Uruguay. Estas aclaraciones, que entiendo imprescindibles, permite reubicarnos en el contexto, de tal modo que la supuesta interpretación denuncia la ideología de quien la enuncia: la noción de "Análisis Silvestre" está basada en criterios institucionales; esto es, son analistas los que pertenecen a la Asociación Psicoanalítica oficial, son analistas "silvestres" los de afuera de la institución, cualquiera que intente formarse en psicoanálisis en otro centro distinto del oficial. Quizá hasta se podría encontrar a analistas oficiales que suscribieran explícitamente tal enunciado.

Sorprende que la posible interpretación pueda ser guiada por criterios institucionales, radicalmente distintos a los de la ciencia que el analista, por estar en la organización oficial, se supone que conoce y dice sostener. Tal vez no sería la primera vez que pudiera ocurrir una cosa por el estilo.

No sería difícil señalar normas del funcionamiento del análisis que no tienen ninguna base teórica sino que responden a iniciativas institucionales ajenas al campo científico. El inconveniente radica, además de los que se desprenden del condicionamiento científico por marcos ajenos a la ciencia misma, en que en nuestra sociedad las instituciones reproducen el sistema (sobre todo aquellas que sobreviven)--si bien la reproducción no es en forma mecánica--, lo que connota la dependencia científica del orden instituido.

Baranger es más cuidadoso cuando define el analista "Silvestre" como aquel que siendo médico o no "pretende ejercer el psicoanálisis sin haber recibido la formación adecuada para habilitarlo en esta función". Posteriormente se manifiesta contrario a una enseñanza del psicoanálisis a cargo del Estado con argumentaciones que no discutiré acá (2) (+).

4.- LA LECTURA DE FREUD

Me remito entonces a Freud para analizar sus criterios. Es así como recurriendo a su artículo de 1910 sobre el tema, podremos rastrear cuáles eran sus conceptos, cuál su modo de pensar sobre los distintos aspectos de la teoría y técnica analítica, incluso en cuanto a lo institucional.

Luego de ejemplificar la sorpresiva situación en la que Freud se vió introducido ante la paciente enviada por un colega (a la cual se le había indicado soluciones para sus males que eran inaceptables para ella y se le había afirmado que tales indicaciones se basaban en los descubrimientos de Freud), señala "... el médico había desconocido o interpretado mal una serie de doctrinas científicas del psicoanálisis..." (8).

Freud se dedica entonces a analizar sistemáticamente y con minuciosidad los "errores científicos" del médico que hizo tal indicación y para ello los clasifica en teóricos y técnicos. Así desarrolla:

(+) Los conceptos de Baranger transitan desde criterios netamente ideológicos (gratuidad de la enseñanza estatal que se o pone al requisito de que el psicoanálisis debe ser pago), hasta otros más elaborados (implicancias de los roles del docente, problemas de selección, etc.). Una crítica exhaustiva a todo el problema de la enseñanza del psicoanálisis ha sido

a) El concepto de sexualidad para el psicoanálisis, que es mucho más amplio que el sentido popular y corriente del término. Apunta a la teoría sexual, uno de los pilares de la construcción teórica psicoanalítica.

b) El concepto de conflicto entre poderes, que destaca la articulación de la causalidad de los síntomas. O sea, no sólo está presente la libido (item anterior) sino que existe también la represión, indicando el nivel dinámico del psiquismo.

c) El problema del diagnóstico (neurosis de angustia) en base a la angustia del paciente, diagnóstico que para Freud es erróneo en tanto la angustia remite también a otro cuadro psicopatológico (histeria de angustia) para el cual se indicaría finalmente otra terapéutica, distinta de la terapia somática adecuada en el primer caso. Debe recordarse que en este momento para Freud las neurosis de angustia tienen su etiología en la ausencia de relaciones sexuales. En tanto que la histeria de angustia (producto del conflicto entre deseo y represión), era uno de los cuadros donde el psicoanálisis estaba perfectamente indicado.

d) La disociación entre la teoría analítica y la técnica de curación, ya que las indicaciones, si bien basadas en la teoría, no señalaban al psicoanálisis como terapia para dichos estados de angustia.

e) La errónea comprensión de lo que las resistencias internas significan lleva al médico a entender que el factor patógeno actúa por "ignorancia".

Ello conduce a sugerir la causa del mal sin una adecuada estrategia que permita vencer en forma apropiada las resistencias. Para ello no hay que olvidar que "la comunicación de lo inconsciente al enfermo tiene siempre por consecuencia una agudización de su conflicto y una agravación de su dolencia", ante lo cual es pertinente seguir el camino con determinadas seguridades, las que implican: 1) el vínculo transferencial - para evitar la huida ante el debilitamiento de la resistencia, y 2) que el paciente mismo se vaya dando cuenta a través de su propia aproximación a lo reprimido.

realizada por A. Lussier (12), Jean - Luc Donnet (6) y R. Baraude (3).

Recordemos que Freud siempre señaló que el análisis debe hacerse cuidadosamente desde la superficie hacia las profundidades y que la interpretación es tanto más adecuada cuando el paciente está más cerca de lograrla él mismo por sus asociaciones.

Freud concluye se enumeración de errores científicos, donde lo que se destaca es una fundamentación teórica y técnica de los mismos. "Así pues no basta al médico conocer algunos de los resultados del psicoanálisis. Tiene que haberse familiarizado con su técnica si quiere adaptar su actuación a los principios psicoanalíticos".

Esto es central: el psicoanálisis "salvaje" se define desde la teoría, que incluye el conocimiento técnico y no desde la práctica "institucional" oficialista.

Pasa luego a indicar cuál debe ser el camino para dicho aprendizaje, "ha de aprenderse, como tantas otras técnicas médicas bajo la guía de aquellos que la dominan". El vocablo "dominan" permite pensar en "conocer profundamente". El mismo se encarga de aclararlo cuando indica "ni para mí ni para mis amigos y colaboradores resulta grato monopolizar así el derecho de ejercer una técnica médica". ¡Brillante Freud, ya en 1910 había visto el problema del monopolio de la técnica y lo que eso connotaría y rechaza sin más dicha posibilidad! Sin embargo debe discriminar en ese momento histórico que tal monopolio es inevitable para proteger sobre todo la causa del psicoanálisis (diez años de fundado y creciendo con múltiples dificultades), más que a los pacientes en sí, como lo indica enseguida.

Dice entonces Freud: "En la primavera de 1910 hemos fundado una Asociación Psicoanalítica que hace publicar los nombres de sus miembros con objeto de poder rechazar toda responsabilidad derivada de la actuación de aquellos que no pertenecen a nuestro grupo".

Freud intenta así distinguir a su grupo de otros que desconocían la disciplina dado que en dicho momento era imposible aprender técnica psicoanalítica si no era con aquellos que "la dominan", pero lejos de señalar a la institución como la responsable (más adelante lo señalará), Freud se refiere a las personas con las cuales se puede aprender (la dominan, publican los nombres de sus miembros) que es diferente de la organización que dichas personas se dan, y las normas que crean para funcionar en conjunto.

En 1914 dice Freud; "Creía asimismo necesario dar al núcleo analítico la forma de una asociación oficial para evitar los abusos que sabía habrían de cometerse a la sombra del psicoanálisis en cuanto éste adquiriese popularidad" (9). Luego señala que los grupos locales de la Asociación Internacional podrían enseñar a los aspirantes garantizando una preparación adecuada. Lo interesante es que el propio Freud reconoce que dicho planteo obtuvo múltiples objeciones, entre las que se destacó la de Adler, quien expresó su temor de que no se intentase sino "una censura y una restricción de la libertad científica".

Si bien los planteos realizados por Adler responden en parte, a una problemática política interna de los grupos analíticos (Viena versus Zurich) por la supremacía en la Asociación Internacional, creo que también debe ser tomada la postura de Adler como un emergente del sentir de un grupo que vislumbra posibles restricciones en su quehacer científico: la institución plantea el ostracismo sobre todo en el campo laboral ya que también, en el espíritu de Freud, se garantizaría el ejercicio de los futuros analistas a través de la derivación de pacientes. La ambivalencia de Freud es notoria, sobre todo cuando la ideología de clase le enturbia su visión científica.

Una situación similar es descrita en el "Análisis Profano" cuando Freud debe clarificar aquellos sujetos aptos para el ejercicio del psicoanálisis (médicos o no) de los curanderos. "Para ésta (la ley) curandero es todo aquel que trata enfermos sin hallarse en posesión del título médico oficial. Para mí, sólo puede llamarse curandero a quien emprende un tratamiento sin poseer los conocimientos y la capacidad indispensable para llevarlo a cabo" (10). La similitud entre curanderos y analistas "salvajes" resulta evidente, ante ello todo lo que Freud pide es "conocimientos y capacidad"; reniega del título oficial, de la norma, de la ley.

Penetrando en el campo de la enseñanza del psicoanálisis sin pretender en esta ocasión profundizar el tema, podemos mencionar los distintos elementos que componen la formación del analista. Creo que pueden señalarse tres vertientes del proceso de aprendizaje:

a) El aprendizaje de la teoría, metodología y técnica del psicoanálisis que tradicionalmente se ha realizado por medio de seminarios que van gradualmente cubriendo la obra de Freud y

otros aportes destacados.

b) El aprendizaje de la situación clínica, del manejo específico de la técnica, que se realiza por medio de las superviciones y de los ateneos. Debe enfatizarse la existencia de ambos procedimientos pues en rigor son esencialmente diferentes y persiguen también objetivos distintos. La supervisión longitudinal de un caso ilustra hasta sobre los menores detalles del desarrollo del análisis, del movimiento de sus defensas y de cómo deberán ser trabajadas las resistencias. Los ateneos plantean una visión transversal ya que el paciente debe ser condensado en su evolución, lo que da como resultado la jerarquización de momentos del desarrollo del análisis. Además permite seguir una temática en particular, a lo largo del proceso y descubrir las modificaciones que, en consecuencia, se van produciendo en el paciente. El propio Freud inicia esta línea de trabajo con el famoso caso del hombre de las Ratas que en no menos de tres oportunidades es presentado ante la Sociedad de los Miércoles en Viena, para su discusión.

c) Por último, pero en primer lugar, la experiencia del propio análisis que garantiza el conocimiento de la problemática personal del analista, sensibilizándolo para un más estrecho vínculo con los futuros pacientes. Este aspecto será el reconocido más tardíamente por el propio Freud y por el resto de sus discípulos, probablemente por ser el que ataca en forma más directa el narcisismo de todo ser humano.

Hacia el ocaso de los días de Freud, cuando S. Blanton - viene de Estados Unidos para analizarse con él, con el firme propósito de convertirse en analista didacta, encontramos otro aspecto que ilustra nuestra problemática. Blanton le plantea a Freud que le gustaría que lo recomendara al grupo de Nueva York, a lo que Freud señala que no tiene ninguna influencia allí, pues dicho grupo se ha separado de la Internacional. Entonces Blanton lo interroga sobre si él cree que está adecuadamente capacitado para la enseñanza del análisis. "Bien - dije - si Ud. cree que soy competente como analista en general, y competente para enseñar análisis en particular, yo me considero satisfecho". "Si - dijo - Ud. es competente para hacer análisis didáctico" (5) (+). Así que lejos Freud de respe-

(+) Este documento tiene un valor relativo, ya que se trata de lo que Blanton dice que Freud dijo, no siendo posible corroborar tal afirmación.

tar la organización local (la que posteriormente volverá al seno de la Asociación Internacional) habilita en el mismo lugar otro analista y lo incita implícitamente a que forme su grupo.

5.- OTROS APORTES

Ferenczi en 1928 define otro aspecto de los analistas "silvestres", que son aquellos no analizados o pacientes no enteramente curados, y que se los reconoce por "la actitud compulsiva a analizar", lo que se opone a la elasticidad que conceptualiza como "el resultado ideal del análisis terminado". (7). Ello permite fundamentar lo que llama la segunda regla básica del psicoanálisis, que consiste en la necesidad de que todo analista haya sido previamente analizado. De tal modo, completa el pensamiento de Freud, quien ya lo había establecido como condición indispensable para ser analista "civilizado".

Finalmente, Laplanche y Pontalis señalan un último elemento del análisis "salvaje": "sería presuntuoso considerar el análisis "salvaje" como algo propio de psicoterapeutas no calificados o como algo perteneciente a épocas pasadas del psicoanálisis..." Indican que Freud también apuntó a la ignorancia teórica y técnica puesta de manifiesto a través de "cierta actitud del analista que encontraría en su "ciencia" la justificación de su poder". Y concluyen que "es evidente que el análisis de las defensas o de la transferencia puede efectuarse de un modo tan salvaje como el del contenido". Luego, "veríamos en el análisis salvaje, "sabio" o ignorante, una resistencia del analista al análisis singular en el que está implicado, resistencia que ofrece el peligro de conducirlo a desconocer la palabra de su paciente y a "imponer" sus interpretaciones" (11).

Resulta así que el criterio de definición del psicoanálisis "salvaje" desde el marco institucional no sólo es anti-científico sino distorsionante, ya que según el último aporte, los analistas oficiales pueden ser tan "salvajes" como sus pares no oficializados. (+).

(+) Me hacía ver G. Baremblyt en una comunicación personal, que la simetría a que se llega (al igualar el "salvajismo" de

6.- INTERROGANTES FINALES

Vuelvo al motivo del trabajo para analizar nuevamente la supuesta formulación del analista en cuestión: por lo dicho se desprende que el analista desconocería algunos de los conceptos que se han destacado sobre el psicoanálisis "salvaje", lo cual si bien en cuanto al enfoque más técnico (transferencia, preparación del analizando, etc.) la intervención pudo haber sido adecuada, no es así en lo que apunta el bagaje teórico (también imprescindible para Freud), ya que lo formulado puede remitir a una conceptualización errónea del contenido.

Las divergencias en el psicoanálisis han sido siempre teóricas e ideológicas, en el sentido de intentar conceptualizaciones que muestren mayor científicidad que otras. La historia ha dado la razón reconociendo finalmente aquellos grupos cuyos aportes teóricos (realizados dentro o fuera del oficialismo) se constituyen en progresos del pensamiento analítico. Así, a ningún analista oficialista se le ocurriría siquiera fantasear (ya no emitir juicio) calificando a Jaques Lacan a a alguno de sus discípulos de psicoanalista "salvaje" por no estar afiliado a la Asociación Internacional; por el contrario, en el Río de la Plata y en otros lados se abren cada vez más las puertas para que los lacanianos, por ejemplo, enseñen en las instituciones tradicionales. (+)

De todos modos los pacientes no han de preocuparse si la supuesta interpretación se diera, pues como dice Freud "tales analíticos silvestres perjudican más a nuestra causa que a los enfermos mismos".

los oficialistas y los no oficialistas) puede resultar - por demás engañosa, si bien, al menos, durante el período de aprendizaje, todo analista en tanto desconoce el mínimo deteoría y técnica analítica aceptable para el ejercicio, sería en primera instancia "salvaje". Pero, si la marginalidad no es de por sí garantía de independencia de las sobredeterminaciones del sistema, es indudable que frente a la comparación, un analista "salvaje" institucional tiene al menos una limitación más que la del analista "salvaje" no institucional: la de estar dependiendo de una institución que reproduce el sistema social y se convierte por tanto en transmisor de una ideología familiarista y edipizante, complejo que supuestamente intenta

Por último, llama la atención que un tema tan importante como la diferenciación científica del analista del no analista haya sido olvidado como tema de trabajos en la bibliografía especializada; no sólo en lo que apunta directamente al ejercicio de la práctica analítica sino porque muchas veces, la nominación despectiva de analista "silvestre" es utilizada por los oficialistas para desvalorizar aquellas prácticas técnicas que, basándose en la teoría analítica, operan en el campo de la clínica. Tal es el caso de los profesionales que se desempeñan como psicoterapeutas (esclarecimiento, psicoterapia de corte u orientación analítica, psicoterapias breves, psicoprofilaxis, etc.). No sería difícil encontrar en dichos ataques causas económicas. Sobre las motivaciones del olvido señalado, me confío a la libre asociación del lector.

curar con su práctica clínica. La sumisión institucional es transmitida como una racionalización de neutralidad operativa atentando seriamente contra el proceso de curación. En síntesis: si bien los "salvajes no institucionalizados pueden ser oficialistas por otras pertenencias sociales, por la incidencia de otras sobredeterminaciones que los condicionan, los de "adentro" no tienen otra opción que la de ser oficialistas, al menos desde el punto de vista objetivo.

(+) Claro está que ello no implica necesariamente reconocimiento científico, más bien se trata de un nuevo bien de consumo (de moda) que como tal debe ser utilizado. Es de señalar que no es casual que se incorporen al sistema los aportes de un sujeto que salió del sistema - Discurso de Roma mediante - donde se plantearon importantísimas críticas a la Asociación Internacional, denunciando entre otros los ideológicos criterios de selección de candidatos y de enseñanza del psicoanálisis. Dicha reincorporación hace dudar seriamente de qué es lo que trae Lacan de "nuevo" o tal vez, más específicamente, de qué es lo que las instituciones leen de lo que trae Lacan.

BIBLIOGRAFIA

1. ABERASTURY, A.; CESIO, F.; ABERASTURY, M.: Historia, Enseñanza y Ejercicio Legal del Psicoanálisis, Omeba, B.A. - 1967.
2. BARANGER, W: Notas acerca del Análisis Lego, en "Rev.Urug. de Psicoanálisis" Tomo II No. 4, Montevideo, 1958.
3. BARAUDE, R.: Aplicación de la Teoría Psicoanalítica a la Institución destinada a actuar como garante. Ensayo sobre la crisis del psicoanálisis contemporáneo, en "Estudios - Freudianos " No. 1 y 2, Corregidor, B.A. 1974.
4. BAREMBLITT, G. y otros: El concepto de Realidad en Psicoanálisis, Socioanálisis, B.A. 1974.
5. BLANTON, S.: Diario de mi análisis con Freud, Corregidor, B.A. 1974.
6. DONNET, J.L.: Carrera y jerarquía en la sociedad analítica. Esbozo de crítica estructural, en "Estudios Freudianos" No. 1 y 2, Corregidor, B.A. 1974.
7. FERENCZI, S.: La elasticidad de la técnica psicoanalítica, en "Problemas y métodos del Psicoanálisis", Paidós, B.A. 1966.
8. FREUD, S.: El psicoanálisis "silvestre". (1910), O.C. Tomo II, Bib. Nueva, Madrid, 1948.
9. FREUD, S.: Historia del Movimiento Psicoanalítico (1914), idem.
10. FREUD, S.: Psicoanálisis y Medicina (Análisis Profano) - (1926), idem.
11. LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J.B.: Diccionario de Psicoanálisis, Labor, Barcelona, 1971.
12. LUSSIER, A.: Evaluación de los candidatos en la promoción psicoanalítica, en "Estudios Freudianos" No. 1 y 2, Corregidor, B.A. 1974.
13. MANNONI, O. y M. : El estallido de las instituciones, en "Cuadernos de Sigmund Freud 2/3, B.A. 1972.
14. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1970.